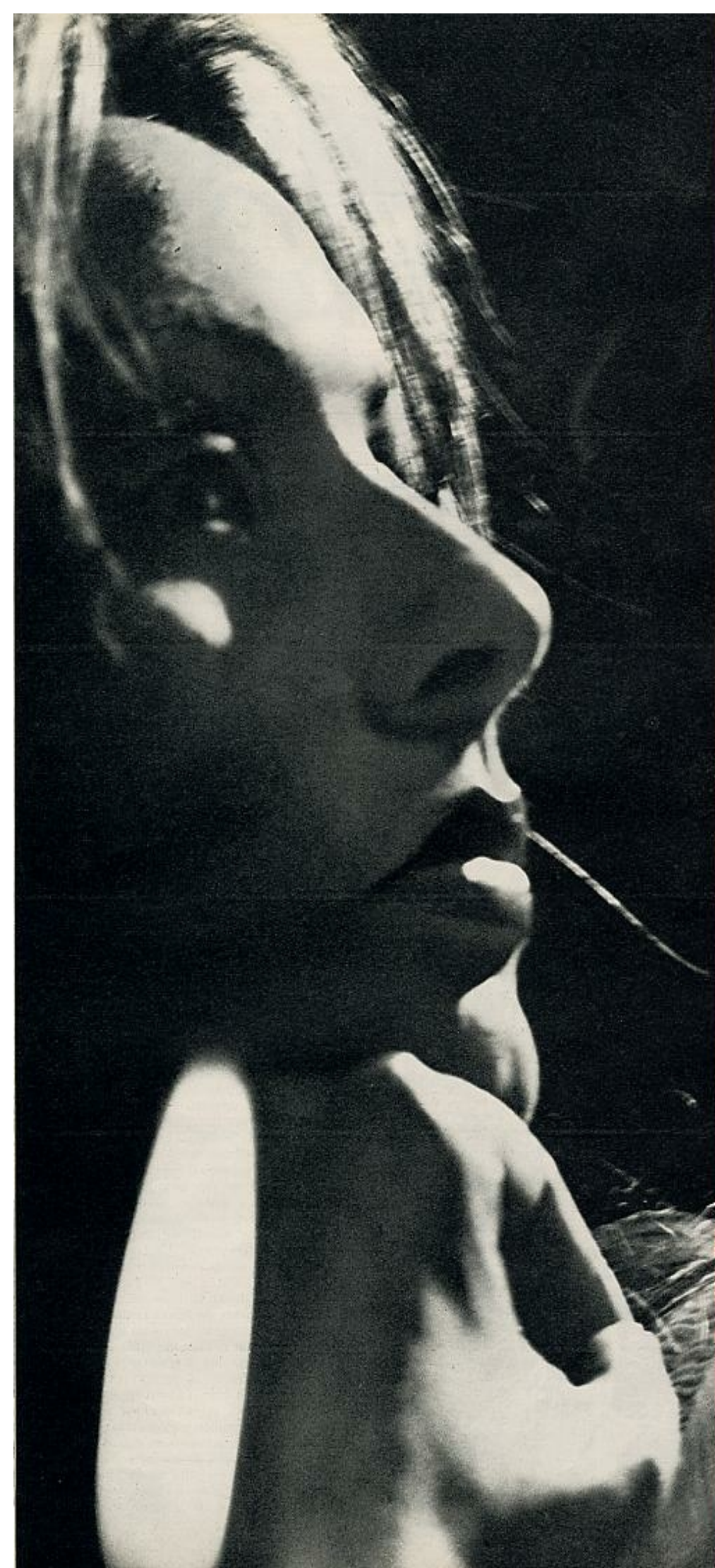


EL PRINCIPE Y LA CAMPESINA

SOFIA LOREN Y OMAR SHARIF
EN UN FILM DE
FRANCESCO ROSI





DURANTE unos meses, Francesco Rosi, que ya había realizado en nuestro país «El momento de la verdad», recorrió España localizando exteriores para el rodaje de su siguiente film. Buscaba, particularmente, un castillo en buen estado de conservación donde poder rodar gran parte de la película. Como es sabido, Rosi detesta los decorados contruidos, y siempre ha situado sus personajes en escenarios naturales. La búsqueda no debió resultar satisfactoria, y el film, que debía rodarse en España e Italia, se hará sólo en este país. Se trata de una historia ambientada en el siglo XVIII, en plena época de la dominación española en Nápoles, tratada en forma de fábula. Va el título es una clave: «Erase una vez...», el comienzo tradicional de los cuentos de hadas. Sofia Loren y Omar Sharif encarnan a una campesina italiana y a un príncipe español, respectivamente. Como en los cuentos de hadas, habrá un final feliz. Pero, naturalmente, conociendo la obra anterior de Rosi —una de las más importantes del moderno cine italiano—, puede predecirse que no se tratará simplemente de una fábula, aunque éste sea el tono en que se trate la historia. El propio realizador ha declarado que su intención al hacer el film es explorar los sentimientos, los caracteres y las situaciones sociales de aquella época histórica.

Así, una vez más, Rosi vuelve al escenario de películas anteriores. Cineasta del Sur, ha ido analizando en su obra distintos tipos de relación condicionados siempre por las características particularísimas de esa zona de Italia. Su parentesis española, en el fondo, lo fue sólo hasta cierto punto, en cuanto que, aunque la acción de «El momento...» transcurre a lo largo de toda nuestra geografía, con una amplia parada en Barcelona, la visión de España que en la película se da es la de una España-Sur, lo que contribuye, en no pequeña medida, a falsear determinados elementos, no por propósito definido ni mucho menos por mala fe, sino por desconocimiento de una serie de factores determinantes de una realidad que no ha sido captada en su exacta dimensión. El Sur de Italia ha sido, pues, clave de la obra de Rosi, desde antes incluso de que empezara a volar por sus propias alas. En «La terra trema», primer capítulo del inacabado tríptico siciliano de Visconti, Rosi era ayudante de dirección. En su primera película, «El desafío», con José Suárez y Rossana Sciuffino, se estudiaba un medio social, el de los traficantes de legumbres y frutos en el Sur de Italia, el magliario abundaba en el problema de los emigrantes meridionales en Alemania, en su desarraigo y su inadaptación que en ocasiones conducía a un gangsterismo de vía estrecha. Sicilia era el escenario de su indiscutible obra maestra, «Salvatore Giuliano», en la que con un rigor ejemplar y un prodigioso sentido cinematográfico se destruyó el mito del célebre bandido investigando en las causas profundas que determinaron su aparición. Nápoles, de nuevo, era el marco de la acción de «Le mani sulla città», el film que alcanzó el León de Oro de Venecia en 1963, ante las protestas de cuantos se sentían directamente concernidos por cuanto allí se exponía. El hundimiento de una casa en construcción hacía que salieran a la luz pública primero las lacras de la especulación inmobiliaria y, en consecuencia, las de toda una política de gabinete directamente implicada en aquella. Film valiente, dialéctico, planteado en términos colectivos y estilísticamente en la línea del más directo y mejor cine americano de los años treinta, chocó con la oposición de quienes preferían que se premiara «Le feu follet» —film excelente, por otra parte—, escudándose en su innegable novedad de lenguaje, para así ignorar lo que de revulsivo había en el de Rosi.

Hasta ahora el realizador había trabajado en condiciones muy especiales. Sin grandes estrellas —excepción hecha de «El magliario», donde actuaban Sordi, Salvatore y la desaparecida Belinda Lee—, sin grandes medios aparentes, pero con excelentes equipos y con una amplia libertad en cuanto se **SIGUE**



Por primera vez —después de la experiencia de «El magliario», con Alberto Sordi— Rosi lleva al frente de uno de sus repartos a grandes estrellas. Sofia Loren es la protagonista de «Erase una vez...».




Primera escena filmada. Un duelo amoroso entre Omar Sharif y Sofia Loren, cuidadosamente preparado en sus más mínimos detalles por el realizador y los actores.



refería a condiciones de rodaje y, sobre todo, a la duración de aquél. Lo mismo «Giuliano» que «El momento...» fueron obras de preparación minuciosa y extensa, de filmación larga, de amplio gasto de material virgen, en las que se contaba, por añadidura, con la preciosa colaboración del extraordinario director de fotografía, recientemente fallecido, Gianni di Venanzo. Pero, aparentemente, no se trataba de producciones financieramente «importantes», aunque de hecho su coste fuera más que elevado. En «Erase una vez...» Rosi acomete su primera superproducción: color —que ya había tratado en «El momento»—, grandes presupuestos y grandes, grandísimas estrellas. Sofia Loren y Omar Sharif son, en efecto, hoy por hoy, dos de las figuras de más alta cotización internacional. La Loren, desde su lanzamiento a escala mundial, no ha visto decrecer su cota. Sharif no ha hecho sino verla aumentar, desde su revelación en el «Lawrence de Arabia» de David Lean, que le ha dado el espaldarazo definitivo al encomendarle el papel titular del tan discutido «Doctor Zivago». Es evidente que el empeño planteará problemas diferentes a los de las anteriores películas de Rosi, en cuanto que la repercusión comercial de la obra deberá ser, por fuerza, más amplia. Pero también parece serlo el que la experiencia puede suponer un nuevo paso en el camino del logro de ese cine popular, bajo el signo de un realismo integral no naturalista por el que tanto se clama desde las posiciones más válidas de la crítica internacional.

EL PRINCIPE Y LA CAMPESINA



Un príncipe español y una campesina napolitana son los héroes de «Erase una vez...», cuya acción transcurre en el siglo XVIII, en plena dominación española, y viene tratada en clave de fábula, a través de la cual Rosi pretende explotar los sentimientos, los caracteres y las situaciones sociales de aquella época histórica.